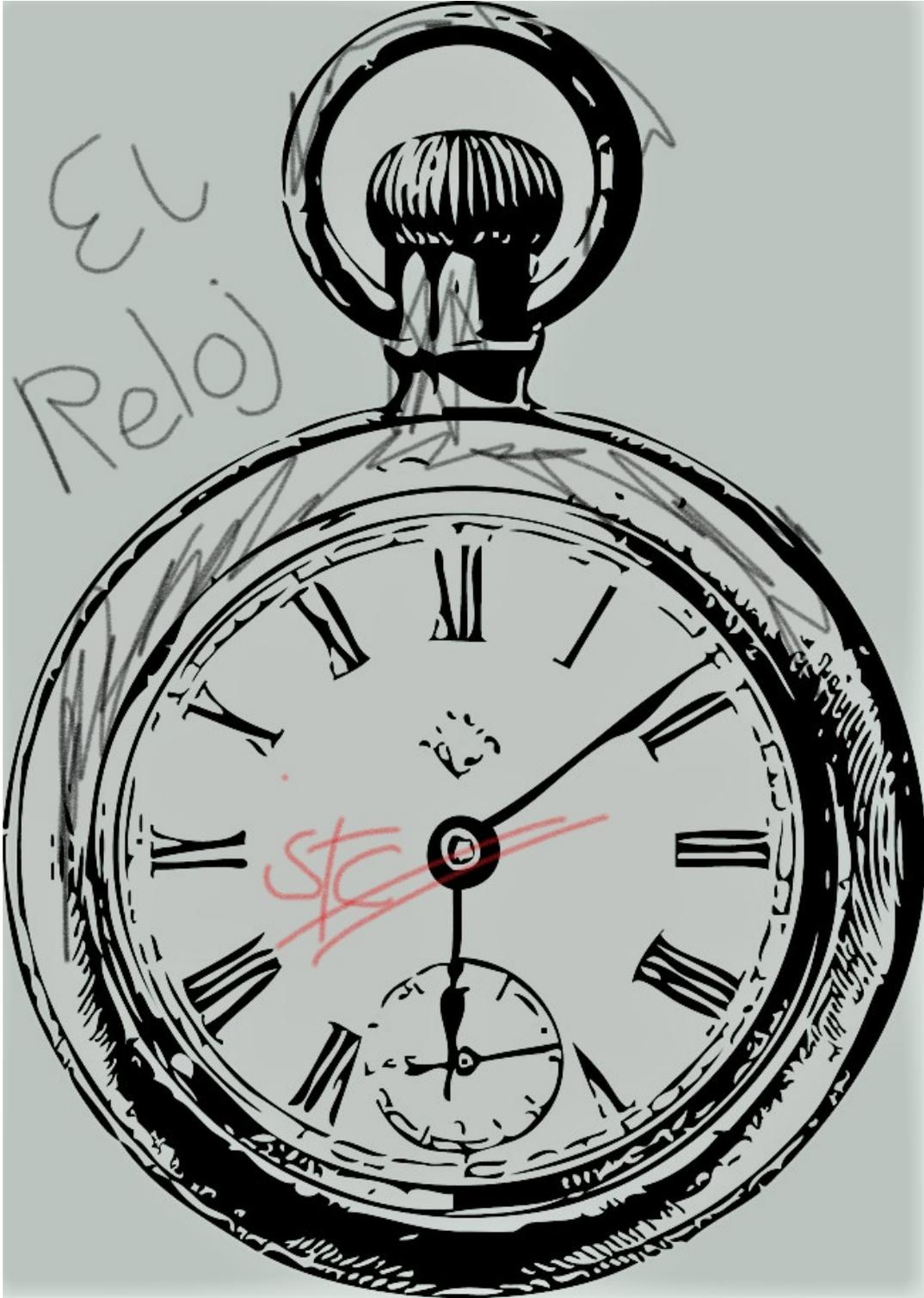


El reloj

Steven Cortes



Capítulo 1

El reloj.

Jeisson Steven Cortes Marroquin.

En una oscura noche dentro una casa vacía y tétrica el reloj en un punzante sonido anunciaba con cierto desdén la hora de la reunión. Guiado por el rumor de aquel ruido estrambótico y de una forma extraña, me levante con mucho esfuerzo del sitio donde me encontraba, apartando con el cuerpo y la cabeza los restos de animales que se hallaban en mi lecho, con el fin de asistir al encuentro con mi familia y dejando de lado el extraordinario estado en el que me encontraba, abandone así la tranquilidad única que el hecho de recostarse y dormir proporcionaba a mi vida. Tomé el único traje que tenía, y poniéndomelo de tal manera que cubriera totalmente mi cuerpo, proseguí lentamente mi camino por aquel pasillo oscuro que conducía a una gran puerta grande y de robusta madera.

Aquella puerta era la única salida del lugar donde residía, y cuyo único acompañante era el reloj dorado de porcelana que estaba incrustado en la pared en seguida de esta, el cual aunque estuviera tan alejado de los demás sitios del lugar, dejaba en claro su presencia siempre a la misma hora con un quejido de cuervo, de tal forma que siempre hacia florecer en mi alma el deseo irrefrenable de levantarme e ir a destruirlo a golpes...o eso pensaba, pues desde hace tiempo, aquel cantico animal, ha estado perforando tanto en mi corazón, que en la ultima noche por el solo hecho de escucharlo no le di el privilegio al sueño de tenerme, esperando de una manera casi maniaca mi encuentro con el reloj y de disfrutar del placer que tenerlo frente a frente me otorgaba.

Dejé así de lado mis cavilaciones, y con un entusiasmo pervertido me fui acercando mas y más a aquella figura de porcelana que se mecía de un lado a otro en la pared hasta el punto de que en cuestión de 5 segundos me encontraba frente a él. Lo observe como siempre lo hacia y con un suave movimiento lo acaricie, el reloj de una forma antinatural reacciono a mi caricia y con un chillido tomo forma de un conejo negro, con brutal temor di tres pasos hacia atrás, y lleno de incredulidad salí corriendo de allí, otra vez lo había hecho, aquel reloj me había seducido y ahora me perseguía lleno de rencor con el fin de mi encuentro, no entendía por que lo hacía, por que permitía que controlara mi vida, que llevara de manera tan perfecta la cuenta de mis pasos. Aquel conejo, seguía mi rastro con tanta exactitud que llegados al cuarto donde me había recostado, y acorralado por las 4 paredes de la construcción, se detuvo secamente observándome fijamente con aquellos ojos rojos sin pupila y vacíos diciendo en voz alta, TIC TAC TIC TAC, recordándome de sobremanera mi destino, el destino de todos, de las criaturas vivas, el destino del mundo,

no lo podía soportar, solamente no podía, tenía miedo, miedo de aquel conejo que me seguía donde estaba, que siempre estaba conmigo, que nunca me abandonaba, que me destruía.....insensiblemente tome el saco del traje que tenía y dejándome totalmente desnudo tome a aquel conejo del cuello, hice una horca con el saco y tire... tire tanto que me dolían los brazos que lloraba, que corrían las lagrimas de él, que gritaba extendiéndose al resto de la casa, y ya casi cerca de su final, escuche desde lo mas profundo de la garganta del animal, "Lo siento". Con una ira y horror muy profundos termine con aquel animal, y dejándole tirado en el suelo, salí del cuarto, gire a la izquierda y encontré al resto de las inmundicias, tres eran en total, vi su miedo en sus ojos pero por Dios, que delicia, que verdadera delicia, pose mis manos sobre el primero, el más viejo, y de un golpe sordo lo estampe contra la pared, dejo de llorar, de pedir clemencia, el segundo me observaba con odio, tratando con su débil cuerpo el pararme, fue fácil, tan solo tuve que tomar un objeto de la mesa adyacente y clavárselo en sus ojos, pero que placer, odiaba aquellos ojos, los odiaba, los odiaba...Por ultimo y no menos importante, vi al mas pequeño tratando de escapar, lo pise de la cola, y lo levante directamente hacia mí, su mirada, Oh su mirada, sentí nostalgia, pero esta misma se termino al momento que en un movimiento repentino torcí su cabeza, con una lagrima saliendo de mi ojo. Habiendo terminado aquella arremetida totalmente salvaje comencé a juntar los cuerpos en mi viejo cuarto destruyendo definitivamente el candado que los malditos conejos habían puesto allí, que felicidad por fin era libre, libre de vivir.

Proseguí con mi tarea de reunirlos en aquel lugar, el primero fue fácil, el segundo me costo un poco más de trabajo y, por último, el mas pequeño, a medida que lo iba llevando al cuarto se hacia cada vez mas pesado, cada vez mas grande, tomando una forma antropomórfica. Ignoré totalmente aquel acontecimiento y lo puse con sus camaradas. Con gran regocijo, celebre mi victoria, por fin había destruido aquel reloj, ya no se escuchaba su repiqueteo, podía después de muchas noches dormir tranquilo. Tome de nuevo mi traje, lo puse sobre todo mi cuerpo, y recostándome con una sonrisa, me calenté con los cuerpos de mis enemigos, y cuando todo estaba finalmente hecho, lo escuche, escuche "TIC TAC TIC TAC", "¡No! De nuevo no" grite, mientras bajaba mi mirada, era mi familia, eran mis padres, era mi abuelo, era...mi hermanita. Con odio hacia mi ser, tomé el objeto que había clavado a mi padre en sus ojos, y sin pensarlo lo introduje sin dudar y con mucha fuerza sobre mi cuello mientras gritaba "Lo siento, lo siento, lo siento, no fui yo, lo siento, lo siento much...". Seguí apuñalando mientras mi voz se perdía, desaparecía, huía... y yo juntamente con ella, caí despedido al piso, y en un último suspiro me esfumé.

Eran las 11 de la noche y el reloj anunciaba de nuevo, la noche de la última cena, eran las 11 de la noche y el reloj me recordaba que aun yacía con los cuerpos de ellos a mis pies, eran las 11 de la noche y el reloj

anunciaba con cierto desdén la hora de la reunión, la reunión con mi familia y el comienzo de este acto sin festín.